

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**LUNES IV DE CUARESMA: JUAN 4: 43-54**

**TEXTO**

Pasados los dos días se trasladó de allí a Galilea. Jesús mismo había declarado que un profeta no recibe honores en su patria. Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien porque habían visto todo lo que hizo en Jerusalén durante las fiestas; ya que también ellos habían estado allí.

Fue de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún. Al oír que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a visitarlo y le suplicaba que bajase a sanar a su hijo moribundo:

Jesús le dice: “Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen.”

Le dice el funcionario real:

“Señor, baja antes de que muera mi hijo.”

Jesús le dice:

“Vete, que tu hijo vive.”

El hombre creyó lo que le decía Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus sirvientes le salieron al encuentro para anunciarle que su hijo estaba sano. Les preguntó a qué hora se había puesto bien y le dijeron que el día anterior a la una se le había pasado la fiebre. Comprobó el padre que era la hora en que Jesús le había dicho que su hijo vivía y creyó en él con toda su familia. Ésta fue la segunda señal que hizo Jesús cuando se trasladó de Judea a Galilea.

**CONTEXTO**

1) Este relato cierra la sección del Cuarto Evangelio que bien pudiera llamarse “de Caná a Caná.” Se evidencia una estructura paralela:

a) CANÁ: (2: 1-12) Las bodas de Caná– La madre de Jesús (nunca se le menciona de nombre en el evangelio de Juan), una mujer judía, evidencia su fe en la palabra de Jesús, e inicia un proceso que resulta en un milagro (Francis Moloney) - La primera “señal” (o “signo”) de Jesús en su ministerio público - Los

milagros de Jesús en el Cuarto Evangelio son referidos como “signos” o “señales” – griego “semeion,” plural “semeia” – En los Sinópticos se les llama “obras de poder” (“dynameis”), u “obras de maravilla” (“tera”), u “obras asombrosas” (“thauma” – plural “thaumatos”) – La “doxa” (“gloria”) de Jesús se manifiesta - Sus discípulos “creyeron en él” (2: 11)

b) Juan 2: 13-22: Después de la purificación del Templo, sus adversarios rechazan la palabra de Jesús - ¡no tienen fe auténtica!

c) Juan 3: 1-21: El encuentro con Nicodemo: La fe en el Hijo del Hombre como criterio de juicio – Jesús se encuentra con un “maestro de Israel,” un hombre de buena voluntad, buscando la verdad, y lo reta a salir de su espacio de comodidad y seguridad, a tomar un riesgo, y creer en el Hijo del Hombre.

d) Juan 3: 22-36: Juan el Bautista da su testimonio final de Jesús – se regocija de escuchar la voz (la palabra) del novio, aun cuando él deba disminuir, y Jesús crecer - ¡El Bautista ha recibido la palabra de Jesús, creído plenamente en Él, y descubierto su propia identidad!

e) Juan 4: 1- 41: El encuentro con la mujer samaritana: La primera evangelizadora del Cuarto Evangelio – ¡una mujer, y para ello, mujer samaritana!

La fe de la samaritana procede por etapas:

aa) 4: 9: Rechazo: “¿Cómo tú . . . ?”

bb) 4: 11-12: Apertura tentativa, todavía hostil: “Señor (“Kyrie”), el pozo es hondo . . . “

cc) 4: 19-20: Apertura franca: “Señor, veo que eres un profeta”

dd) 4: 25-29: El momento de la fe, todavía imperfecta y tentativa: “Vengan a ver un hombre que me lo ha dicho todo . . .”

f) 4: 39-42: Los samaritanos del pueblo trascienden su fe inicial, incoada, en la palabra de la mujer, para creer en la palabra de Jesús – ¡La fe auténtica, centrada en la persona de Jesús!

g) CANÁ, DE NUEVO: 4: 43-54: La segunda “señal” en Caná: Un gentil (¿Idumeo? ¿Romano?), funcionario real - ¿de la corte del tetrarca Herodes Antipas? (4 A.C. – 39 D.C.) demuestra su fe en la palabra de Jesús, e igual que la

madre de Jesús, inicia un proceso que resulta en un milagro de sanación, y la fe de toda su casa.

2) El proceso de “CANÁ a CANÁ” alcanza su culminación – En el comienzo, tenemos a una mujer judía - ¡la madre de Jesús! - cuya relación personal con su hijo la abre su mente y corazón a su palabra, e inicia el proceso de la “primera señal” de Jesús, que revela su gloria e induce la fe de los suyos en su persona – Y al final, tenemos a un gentil, funcionario real, cuya fe en la palabra de Jesús – aunque algo tentativa – inicia el proceso de sanación de su hijo - ¡Encuentro personal, momento de inicio de la fe!

2) La curación del hijo del funcionario real evoca la curación del siervo del centurión en Mateo 8: 5-13; Lucas 7: 1-10 – Se debate si la curación del funcionario real es una adaptación de la tradición sinóptica – algunos exégetas sostienen dicha posibilidad, aunque la evidencia es insuficiente (Francis Moloney).

3) Juan nos recuerda la sombría aseveración de Jesús: ningún profeta es honrado en su patria, tema conocido en la tradición sinóptica (cf. Mateo 13: 57; Lucas 4: 24) – Son las mismas palabras de Jesús - ¡su amarga conciencia del rechazo de su misión entre los suyos! (Rudolf Bultmann, Martin Hengel).

4) La relación entre “fe y milagros” en los evangelios presenta una aparente paradoja: En los Sinópticos, la fe se percibe como un requisito para que el poder de Jesús se manifieste (cf. Marcos 6: 1-6) – En el Cuarto Evangelio, la relación de “causa y efecto” parece invertida: los signos de Jesús llaman a la fe (los dos relatos de “signos” en Caná; el ciego de nacimiento: Juan 9: 1-41)

5) Sin embargo, ¿no hay contradicción ni tensión real entre la perspectiva de los Sinópticos y la del Cuarto Evangelio. Ambos procesos, al inicio de esta sección, y al final, comienzan con un encuentro personal. – La madre de Jesús, y el funcionario real, situados en dos espacios distintos de cultura y ámbito religioso, ambos se abren a la invitación a la confianza, a soltar los amarres de sus angustias y ansiedades, y dejarse seducir, dejarse invadir, por la palabra de Jesús – Se inician entonces los procesos de auxilio y sanación – la palabra de Jesús penetra, invade, embarga, los espacios humanos de incertidumbre y dolor.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que le da un nuevo

horizonte la vida, y, con ello una orientación decisiva” – Benedict XVI, “Deus Caritas Est”, 1 (cf. Documento de Aparecida, 243).

1) El Documento Final de Aparecida recurre a la expresión “Encuentro con Jesús” 49 veces! Es el tema que palpita apasionadamente en el corazón de la llamada de Aparecida al discipulado misionero (Francisco, “La Alegría del Evangelio,” 120)

2) Las Cristologías más recientes (Gerhard Lohfink, Brian McDermott, S.J., Rudolf Schnackenburg, Gerald O’Collins, S.J.) acentúan la primacía del encuentro personal con Jesús - ¡Con el Jesús real, el proclamado y celebrado en la liturgia, el testimoniado en la vida y muerte de santos, místicos y mártires, aquel a quien elevamos nuestros corazones rotos por el dolor y el mal en el mundo, aquel cuya faz vemos en todos las víctimas de la historia, aquellos a quien Jesús amó preferencialmente: los humillados, pobres y descastados!

3) La oración del cristiano, la petición angustiosa, la gratitud expresada, exigen nuestro “SÍ” auténtico al llamado de Jesús a una comunión vulnerable, apasionada, riesgosa y liberadora con Él – Aquí no está de más volver a citar las diferentes definiciones, o fenomenologías de la fe que la Encíclica “Lumen Fidei,” que mencionamos en la Reflexión de ayer, nos regala:

a) La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor (LF 4).

b) La fe está vinculada a la escucha . . . la fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre. (LF 8)

c) La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre (LF 8)

c) La fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios (LF 9)

d) Para Abrahán, la fe en Dios ilumina las raíces más profundas de su ser . . . (LF 11)

e) Creer significa confiarse a un amor misericordioso que siempre acoge y perdona (LF 13)

f) La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios (LF 13)

g) La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación (LF 14)

h) La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo (LF 15).

i) La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver (LF 18).

j) La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia (LF 18).

4) ¡La fe, en resumen, es primariamente ese “SÍ” riesgoso y vulnerable a Jesús que nos busca, que sale a nuestro encuentro, que desea que mi “YO,” siendo encontrado por el “TÚ” de Jesús, se transforme en un nosotros!